

El Gobierno de México frente a la crisis del mercado agrícola global

Héctor Arronte Calderón
Coordinador General de Producción

Agrícola y Ganadera de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

En los últimos años, dos fuerzas han marcado el pulso de la producción agrícola mundial: el cambio climático y la inestabilidad del comercio internacional. Juntas, han provocado una caída acelerada en los precios de granos básicos como la soya, el trigo y sobre todo el maíz, afectando por igual a productores grandes y pequeños.

Primero fue la sequía. Durante los ciclos agrícolas de 2023 y 2024, la escasez hídrica redujo superficies de siembra y cosechas. Ante ese escenario, las grandes industrias consumidoras optaron por una estrategia preventiva: comprar anticipadamente y llenar sus silos, asumiendo que la falta de agua persistiría y que requerirían acumular grano para asegurar el suministro de sus plantas.

Pero el campo cambió de rumbo. En 2025 regresaron las lluvias, se recuperaron los niveles de agua en las presas y con ellas la capacidad productiva. Las siembras aumentaron y las cosechas también. El problema fue otro: un mercado saturado. La abundancia de oferta de grano y la falta de ofertas de compra por parte de las industrias castigó los precios y obligó a muchos productores a desplazar sus granos en busca de compradores, elevando sus costos y reduciendo sus márgenes de rentabilidad.

A la par, la economía global añadió presión. La menor demanda del dólar como moneda

internacional de reserva, junto con la fortaleza del peso mexicano, redujo el tipo de cambio. En términos prácticos, esto significó que los precios internacionales, al convertirse a pesos, valieran menos para el productor nacional.

En medio de este escenario, la Presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo, desplegó una serie de medidas para contener el impacto, sostener al campo y proteger el bienestar de las familias de las y los productores.

Una de las acciones más relevantes que impulsó fue el apoyo directo al ingreso. Por primera vez en los estados del Bajío, se otorgaron incentivos a la producción de maíz de 800 pesos por tonelada, beneficiando a más de 40 mil agricultores con una inversión superior a los 3,400 millones de pesos. La diferencia no fue solo el monto, sino la velocidad: los recursos se dispersaron en apenas dos semanas, cuando antes estos pagos podían tardar hasta tres meses en llegar.

También se amplió el acceso al crédito mediante el impulso al programa "Cosechando Soberanía", que reduce las tasas de interés al 8.5% anual, incorporando a productos antes excluidos, como el sorgo y la producción pecuaria. A esto se suma el subsidio al seguro agrícola, en un contexto donde el riesgo climático sigue siendo una constante.

En el frente comercial, se lograron acuerdos históricos con la industria para establecer una

base de 105 dólares por tonelada de maíz blanco, la más alta registrada, y se acompañó la colocación del 85% de la producción nacional en los primeros meses del año para dar mayor certidumbre a los productores.

El caso del frijol muestra otro ángulo: a fin de eliminar intermediarios y mejorar el ingreso de los productores, en acuerdo con el Gobierno de México tres de las mayores empresas procesadoras iniciaron compras directas a pequeños productores con precios hasta 30% superiores al mercado, comenzando en estados del norte del país y con miras a expandirse.

A través del programa de acopio para el bienestar, la Presidenta Sheinbaum también intervino directamente en el mercado, acopiando maíz y frijol a precios de garantía significativamente mayores a los comerciales. Hasta ahora, se han adquirido más de 800 mil toneladas en conjunto, con una inversión cercana a los 9 mil millones de pesos, beneficiando a más de 50 mil pequeños productores.

Pero quizá el cambio más de fondo que impulsa la Presidenta está en la reconversión productiva. En regiones aún golpeadas por la sequía, impulsa la transición de cultivos de mercados deprimidos como el trigo y el sorgo, hacia alternativas con mayor demanda, como oleaginosas y cebada maltera, en coordinación con la industria aceitera y cervecera. Más de 31 mil hectáreas ya forman

Continúa en siguiente hoja



Fecha 18.04.2026	Sección Del Campo	Página 9
----------------------------	-----------------------------	--------------------

parte de este proceso.

A esto se suma un esfuerzo más amplio por transformar la producción y comercialización de granos básicos. Bajo un nuevo "Sistema de ordenamiento de la producción y comercialización",

se han logrado ventas anticipadas de millones de toneladas de maíz y mejores condiciones para la adquisición de insumos como semillas y fertilizantes.

El campo mexicano enfrenta un entorno incierto, donde el clima y los mercados ya no responden a

patrones previsibles. Sin embargo, también muestra señales de adaptación basadas en el diálogo directo, cercano y fraterno para construir nuevas estrategias, mayor coordinación y una política pública más ágil y efectiva.

Porque si algo ha quedado claro en estos años es que la Soberanía Alimentaria se construye de la mano de todas y todos, productores, compradores, industrias, consumidores y el Gobierno unidos por el bienestar de las familias de México. •

El campo mexicano enfrenta un entorno marcado por el cambio climático y la volatilidad comercial. Tras sequías y luego abundancia de granos, los precios cayeron, afectando a productores. Para contener el impacto, la presidenta Claudia Sheinbaum impulsó apoyos directos, créditos accesibles, seguros agrícolas y acuerdos comerciales. Con inversiones millonarias y programas de acopio, más de 90 mil productores han sido beneficiados, mientras avanza la reconversión hacia cultivos con mayor demanda.



Colocación de ofrenda floral y acto oficial por el 107 aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. **Presidencia**

Fecha 18.04.2026	Sección Del Campo	Página 9
----------------------------	-----------------------------	--------------------



Cosecha de maíz. Diego Torres del Río